

EL CHISME Y LA GRACIA

Palos, piedras, y... ¿palabras?

Para el sábado 1° de septiembre de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

2 Corintios 8: 7 • «Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad».

Efesios 4: 29 • «No digan malas palabras, sino solo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen».

Efesios 4: 15 • «Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo».

1 Tesalonicenses 5: 11 • «Por eso, anímense y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están haciendo».

Proverbios 12: 18, 19 • «Hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio. El que dice la verdad permanece para siempre, pero el mentiroso, solo un instante».

Salmo 15: 2, 3 • «Solo el que vive sin tacha y practica la justicia; el que dice la verdad de todo corazón; el que no habla mal de nadie; el que no hace daño a su amigo ni ofende a su vecino».

Edición facilitada por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Colosenses 3: 16 • «Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos espirituales».

Colosenses 4: 6 • «Su conversación debe ser siempre agradable y de buen gusto, y deben saber también cómo contestar a cada uno».

Santiago 3: 6 • «La lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «EL CHISME Y LA GRACIA»?

El chisme destruye vidas, y los adolescentes no son inmunes a este veneno y al dolor que produce. De hecho, durante este período de sus vidas cargado de emociones, los adolescentes parecen ser los más vulnerables al aguijón del chisme, y no solo son más susceptibles a este aguijón, sino que muchas veces son ellos los que dan el pinchazo.

Las palabras tienen tanto poder, que es necesario que los alumnos entiendan que una vez que dicen cosas sin pensar, no hay vuelta atrás. Es virtualmente imposible revertir el daño que puede causar lo que decimos. Es más, el daño se hace más intenso a medida que más personas se van haciendo eco de esas palabras.

El chisme se define como el hábito de contar situaciones de naturaleza personal, sensacionalista o íntima de otra persona. Esta definición no tiene nada que ver con el hecho de saber si la información es verdadera o falsa. La gente suele ver como algo aceptable contar informaciones íntimas o personales con tal de que estas sean verdaderas. Pero resulta que no se trata de su verdad la que están contando, y no saben el daño que esto puede causar. Como cristianos, somos llamados a ser una bendición para los demás, y podemos demostrar la gracia de Dios también por medio de la información que compartimos y de la que les pedimos a los demás que no nos cuenten.

La Biblia es clara al afirmar que la única manera en que podemos alcanzar el éxito en esta batalla contra el chisme es dándole a Dios el control sobre nuestra lengua y nuestras vidas. Él nos pide que nos salgamos de ese ambiente, y que no participemos en conversaciones que no nos incumben.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «EL CHISME Y LA GRACIA»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos fueran capaces de:

1. Entender el poder y la permanencia que tienen nuestras palabras.
2. Aprender y aplicar los principios con los que calificaremos la información para determinar si se trata de un chisme o no.
3. Comprometernos a no compartir información (aunque esta sea verdadera) que pueda dañar a otras personas.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) una fotografía, cuatro cartulinas (o una lámina de papel tamaño tabloide), marcadores; (Actividad B) Biblia, papel, bolígrafos.

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Pizarrón o rotafolio.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de que se «citen» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar

activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Escojamos cuatro voluntarios.

Alistémonos • Pidamos que tres de ellos salgan del salón y mostremos al alumno que queda una fotografía.

Iniciemos la actividad • Este voluntario debe hacer un dibujo de la fotografía en la cartulina u hoja tamaño tabloide. Cuando haya terminado, dejemos que los otros voluntarios entren de nuevo al salón. Ahora fijándose únicamente en el dibujo de la primera persona, un segundo voluntario deberá copiarlo lo mejor que pueda. La siguiente persona deberá copiar el dibujo de la segunda, y la última persona el dibujo de la tercera. Cuando hayan terminado, mostremos la foto original y el dibujo de la última persona.

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué se parecen las dos imágenes? ¿En qué se diferencian? ¿En qué se pareció este proceso a la manera en que se transmite la información? Comparemos los resultados tanto del chisme como de este juego. ¿En qué se parecen? ¿En qué se diferencian?

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Este juego es como el juego del chisme tradicional, con la excepción de que los alumnos usarán versículos de la Biblia.

Alistémonos • Pidamos a los alumnos que se sienten en círculos pequeños o en filas cortas (de no más de cinco a siete personas). Entreguemos un papel a cada uno.

Iniciemos la actividad • La primera persona debe copiar en un papel **1 Crónicas 2: 18, 19** (u otro versículo difícil o desconocido) y después pasarlo a la siguiente persona. Esta persona leerá el versículo, destruirá el original, y lo reescribirá de memoria. Entonces pasará la nueva copia a la siguiente persona y seguirán así sucesivamente hasta llegar a la última. Al final de la actividad, leeremos el versículo de la Biblia y la versión que escribió la última persona.

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué se parecían los dos textos? ¿En qué se diferenciaban? ¿Cuáles creemos que serían algunas de las consecuencias si la historia hubiese sido contada de la manera en que la escribió la última persona en vez de la verdadera? (La gente puede iniciar un rumor sobre con quién estaba casada una persona, o quién era su madre, etc.) **¿Cómo se relaciona este juego con el chisme?**

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Shana se sentía muy mal, pues había comenzado a circular un rumor sobre una niña que no le caía bien en la escuela. Pero ahora eran amigas, y se sentía terrible por lo que había hecho en el pasado. No podía dejar de pensar en cómo hallar alguna manera de revertir lo que había dicho. Tenía que existir alguna forma de detener este rumor. Ella sabía que estaba involucrada hasta el cuello, de manera que decidió pedirle consejo a la persona más sabia que conocía: su abuela.

—Abuela, tienes que ayudarme —le dijo Shana angustiada—. Tú eres mi única esperanza. ¡He cometido un terrible error! Comencé un rumor, y ahora todos lo creen. ¡Por favor! Tienes que ayudarme a revertir lo que he hecho.

—Eso de los chismes es algo muy feo —respondió la abuela—. Pero si haces lo que te voy a decir, el chisme se va a borrar de la mente de todos.

La abuela de Shana le pasó un envase pesado lleno de panecillos.

—Toma este pan y espárcelo por todo el camino que va hacia el pueblo. Mañana por la mañana, regresa al camino y recoge todos los pedazos que esparciste. Cuando hayas colocado

el último pedazo en el envase, el rumor habrá desaparecido —prometió la abuela.

A Shana no se le hizo fácil cargar el envase, pero se lo llevó al camino y comenzó a esparcir el pan, pedazo a pedazo. Cuando terminó, regresó muy cansada a casa. En la tarde, un ave surcó el cielo en busca de alimento. Cuando vio el pan en el camino, el ave bajó y se comió todos los pedazos de pan, y emprendió el vuelo satisfecha, aunque muy llena por el banquete.

Shana se despertó en la mañana y corrió al camino a recoger el pan, pero al llegar no encontró nada, de manera que se arrodilló y se puso a llorar.

Fue allí donde su abuela la encontró, se arrodilló junto a ella, y le dijo con mucho amor: «No hay manera de detener un rumor. Una vez que ha comenzado a circular, los buitres lo engullen y se lo llevan a lugares desconocidos. La única manera de detener un rumor, es no iniciándolo».

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué sentido la abuela de Shana tenía razón? ¿Qué tipo de «control» podemos ejercer para desinflar un rumor y evitar que este perjudique a otra persona? ¿A quién hieren nuestras palabras? Me gustaría que narraran alguna anécdota sobre algún momento en el que quisieron echar para atrás algo que habían expresado.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Digamos: Como agentes especiales del reino de Dios, tenemos que investigar un poco antes de comenzar a realizar alguna afirmación sobre algo que escuchamos. Así como en algunos reinos el rey les pide a sus agentes que cuiden sus puertas o sus tesoros, nuestro Rey nos pide que cuidemos nuestra lengua. Él ha creado un decreto para aconsejarnos y guiarnos al respecto. Pidamos a un voluntario que busque y lea **Filipenses 4: 8.**

Digamos: Por favor, den un ejemplo de cómo y cuándo podemos usar estas reglas en las comunicaciones de nuestro reino (cuando alguien me quiera contar algo, podríamos preguntarnos si se trata de un «reporte positivo». Si no, pidamos que no nos lo cuente. Si la información no es verdadera o pura, tomo la decisión de no escuchar más nada con ella, y le digo a la persona que me está hablando que prefiero no saberla).

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente al día sábado en la lección.

Preguntemos: ¿Qué nos revela esta historia sobre los efectos del chisme y los rumores? (Si lo permitimos, el chisme y los rumores pueden propagarse como el fuego. A las personas les atraen tanto los chismes nuevos que ignoran la verdad). **Esta historia ocurrió en 1692. ¿Nos parece que algo así podría ocurrir hoy? ¿Por qué sí o por qué no?** (Sí, porque las personas aún mienten y cambian las cosas. La gente todavía cae en rumores y acusaciones sin fundamentos. Tal vez no amenacen la vida física de alguien, pero pueden arruinar la vida de otra persona al punto de que pierda todo).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:
El bravucón de la escuela va en este momento camino al hospital. Después de varios años metiéndose con los demás, finalmente le dieron su merecido. Un grupo de estudiantes se confabularon y le gastaron una broma que resultó en un brazo fracturado. Sus padres están furiosos y quieren que todos los que participaron sean expulsados de la escuela.
El asunto es que nadie dice nada. De hecho, hasta ahora ni los maestros sabían lo que había ocurrido. Entonces, nos llaman a la oficina de la directora, quien trata de sacarnos información sobre la broma y de todo lo que pasó.

«¿Qué sabes de lo ocurrido?», nos pregunta ella. ¿Qué debemos hacer?

Analicemos • Demos tiempo a los alumnos para que expresen su primera reacción y después **preguntemos: ¿Qué estaba preguntando la directora?** (Ella nos preguntó qué escuchamos, no necesariamente qué pasó o cuál era la verdad. Básicamente está pidiendo que seamos chismosos). **¿En qué momento es aceptable decir un chisme?** (Nunca). **¿Cuál es la diferencia entre decir un chisme y compartir una información?** (Tiene que ver con nuestras intenciones y el contexto en el que compartimos la información. Si tenemos malas intenciones o si estamos compartiendo una información en un momento inadecuado o con alguien que no tiene nada que ver con la información, es un chisme). **¿En qué ocasiones sí podemos compartir información y en qué momentos es inapropiado?** (Es apropiado cuando alguien está en peligro o cuando una persona que está en posición de ayudar a otros necesita la información para hacerlo. Es inapropiado compartir información privada y personal solo para satisfacer la curiosidad personal). **¿Qué regla(s) del reino (de Filipenses 4: 8) usaríamos en esta situación para decidir qué compartir con el director?** (Todo lo verdadero: no solo los rumores, sino lo que sabemos que ocurrió realmente. Todo lo justo: compartir la información que produzca justicia). **¿Nos ofrece Dios alguna ayuda adicional sobre lo que tenemos que hacer en una situación problemática como esta?**

Pidamos a los alumnos que busquen y lean los siguientes textos: **Éxodo 23: 1; Salmo 34: 13; Colosenses 4: 6; Santiago 4: 11.** Pidamos que nos digan qué nos dice cada uno de estos versículos sobre el chisme (que no seamos falsos testigos, que digamos la verdad, que no juzguemos o hablemos cosas malas de los demás). **Digamos: Dios no solo nos da principios para vivir sino también fortaleza para ser capaces de controlar nuestra lengua y sabiduría para saber cuándo hablar y qué decir cuando lo hacemos.**

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Preparémonos • En un pizarrón o rotafolio creemos cuatro columnas. En las primeras dos columnas pongamos un signo más (+) de gran tamaño. Sobre las dos columnas siguientes pongamos un signo menos (—), también de gran tamaño. A continuación, debajo de estos signos, asignemos a las cuatro columnas individuales los nombres «Yo dije», «Alguien dijo», «Yo dije», «Alguien dijo».

Alistémonos • Pidamos que los alumnos pasen de dos en dos (o de tres en tres) al pizarrón y escriban algo positivo que hayan dicho de otra persona o algo positivo que hayan escuchado decir a alguien de otra persona. De igual manera, pidámosles que escriban algo negativo que hayan dicho de alguien o que hayan escuchado decir a alguien.

Iniciemos la actividad • Si dos o tres personas están escribiendo al mismo tiempo, los alumnos no podrán atender muy bien lo que está escribiendo uno de ellos. Por ello, tratemos de que los dos o tres alumnos pasen en forma continuada y veloz de sus puestos al pizarrón y viceversa.

Analicemos • Cuando el pizarrón esté bastante lleno, comencemos a hablar sobre los que escribieron.

Preguntemos: ¿Qué cosas son más fáciles de recordar, las positivas o las negativas? ¿Qué clase de comentarios permanecieron más tiempo en nuestra memoria? ¿Tenemos la tendencia a recordar más las cosas negativas que otros o que nosotros mismos hemos dicho? ¿Qué podemos decir de las cosas positivas? ¿Qué nos dice este ejercicio sobre el poder de las palabras?

¿Qué cambios nos gustaría realizar como resultado de lo que hemos observado en esta actividad?

Digamos: Generalmente solemos recordar las cosas negativas que otros dicen de nosotros o de los demás. El mismo efecto que las palabras negativas producen en nosotros también se produce en los demás. Como agentes del reino de Dios, se nos exige que mostremos un código de comportamiento superior. Es necesario que nos animemos y fortalezcamos mutuamente para ser capaces de enfrentar el reino de Satanás, y no a nuestros prójimos.

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cuáles son algunos de los principios del reino que Dios nos da en relación con el chisme?
2. ¿Cómo podemos mostrar el amor de Dios en las cosas que decimos?
3. ¿Por qué nuestras palabras tienen poder?
4. ¿De qué manera pueden nuestras palabras edificar el reino del Dios?
5. ¿Cómo podemos establecer la diferencia entre un chisme y una información?
6. ¿Qué cosas podemos decir para evitar que alguien nos venga con chismes?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Como agentes del reino de Dios no podemos funcionar como lo hacen los que no pertenecen a ese reino. Mientras el mundo se ocupa de divulgar mentiras, rumores y la información privada de los demás, es necesario que nosotros nos conservemos enfocados en aquellas cosas que son verdaderas, nobles, justas, puras, de buena fuente, virtuosas y dignas de alabanza. Tenemos que reconocer que nuestras palabras tienen poder, y debemos tomar la decisión de usar ese poder para edificar a otros y para evitar que los demás dañen a sus semejantes con las palabras. Si así lo hacemos, no viviremos una vida de remordimientos en la que buscaremos la manera de revertir palabras que ya han ocasionado daños duraderos. Sabemos que esto representa un verdadero desafío, pero también sabemos que no tenemos por qué emprenderlo solos. Dios ha prometido ayudarnos por medio de su Santo Espíritu y asistirnos en todos nuestros esfuerzos por vivir para él.

Concluyamos repitiendo juntos el **Salmo 141: 3**: «Señor, ponle a mi boca un guardián; vigílame cuando yo abra los labios».

Edición facilitada por: RECURSOS ESCUELA SABATICA ®